

cen desvariar. Vuelve en ti, hermana Celeste, y reconoce que la familia del antes poderoso Baal está en innegable decadencia. Mi tía la Serpiente duerme enroscada en sí misma un sueño secular. Pasaron los tiempos en que eran nuestras, grandes extensiones de humanidad en este y otros planetas. Con sutiles artes ha conseguido arrebatárnoslas el Padre Universal que nos echó del Paraíso. Ya no nos queda más que esta faja de terreno donde hemos podido establecer, aunque de una manera transitoria, el imperio de la deliciosa Sinrazón, ley de la mentira provechosa, holganza de las inteligencias, triunfo de las travesuras, terreno en que medran los tontos, se enriquecen los audaces, y todo va al revés de lo que ordenan las antiguas pragmáticas del Padre Universal. Para sostener este tinglado nos bastan hechizos y sortilegios de poca monta, en los que has demostrado tu capacidad para volver lo blanco negro y turbar las almas candorosas.

CELESTE

Me dejas atónita y turulata con eso que me dices de nuestra decadencia. Pues tú piensas que vamos á menos, yo me someto al rigor peripatético de tu disciplina, y aquí estoy para lo que me mandes. ¡Oh Príncipe mío! (Pausa. Arimán, extático, fija sus ojos en el cielo.) La hermosura del cielo en estas noches me hizo creer que ten-

driamos gran solemnidad en nuestro rito. Fíjate, Señor: nuestra divina Reina Astarté me hacía guiños hace un rato..., y ahora otra vez.

ARIMÁN

Yo no puedo apartar mis ojos del planeta Marte.

CELESTE

De allí sale la ira que viene á encender la discordia en este mundillo nuestro.

ARIMÁN

No es ira lo que nos viene de allí, sino la onda potente que engendra en el suelo de la Farsalia-Nova la desorganización ética, fundamento de nuestro poder. Esa onda es como un tumulto de carnaval, que nos trae la burla disfrazada de lógica y la mentira con careta de verdad. (El cuervo articula lastimosos graznidos.)

CELESTE

Ya te entiendo, Príncipe mío.

ARIMÁN

(Levantándose.) Ahora, Celeste, á todas las comadres y comadrejas que han venido esta noche, díles que monten en sus escobas y se vayan cantando bajito.

CELESTE

(Puesta en pie, envuelve su cuerpo rígido en el manto negro. El cuervo levanta el vuelo y se aleja; dijérase que va á comunicar á las brujas la orden de partida.) ¿Te acompaño, Príncipe?

ARIMÁN

No. Antes de separarnos, oye un momento: ¿Conoces tú á una tal Atenaida, bien parecida y afable, antaño educadora de niñas pobres, hogar de niñas ricas, y tan activa que no conoce la ociosidad?

CELESTE

La conozco. Sin presumir de sabia, lo es; se acuesta con los libros, y dormida se sube á zancajear por lo que llamamos el éter de la cosmogonía sublime. Hablando en plata: la tal Atenaida es una remilgada, que con la profilaxis y otros arrumacos de la conciencia, quiere labrar-se la opinión de honestidad.

ARIMÁN

¿Te atreverías tú á tentarla?

CELESTE

Ya lo intenté hace un año. Le propuse con discretos halagos que aceptara la plaza de ama de un canónigo que estaba prendado de ella, pero nada conseguí. Es muy tozuda.

ARIMÁN

¿Te atreverías ahora?

CELESTE

¿Pues no he de atreverme? Es guapa moza, y gusta del buen vestir y de las alhajas de ley. Torres más altas han venido al suelo. ¿Tienes algo más que ordenarme, Príncipe?

ARIMÁN

No... (Caviloso.) Sí; espera un poco. Fíjate bien en lo que voy á decirte, que es cosa muy delicada: A estos dos Príncipes que andan conmigo...

CELESTE

No están aquí; han ido con las otras compañeras á las excavaciones.

ARIMÁN

Quiero decirte que no prestes gran atención á Nadir y Zafranio, que, como sabes, gobiernan conmigo esta región; mas el Padre Satán dispuso que yo fuera el jefe y ellos mis subalternos.

CELESTE

Ya lo sé; pero sospecho, querido Príncipe, que los tres andáis desacordes ó, como si dijéramos, inarmónicos.

ARIMÁN

Tú lo has dicho. Zafranio y Nadir disponen algunas cosas sin contar conmigo, y esto no puede continuar.

CELESTE

Eleva tus quejas al Padre Satán.

ARIMÁN

¡Ay, Celeste! De algún tiempo acá, el Padre dormita con letargo profundo en los brazos ardientes de Astarté. La relajación de la disciplina infernal se manifiesta ya en todas las esferas de la humanidad sidérea y terrestre.

CELESTE

(Estremeciéndose.) Me haces temblar, Príncipe; pero, en fin, ¿qué me mandas?

ARIMÁN

Que cuando esos te den alguna orden, antes de cumplirla vengas á contármelo. (Aparece volando el cuervo, se pone en el hombro de Celeste y le grazna al oído.)

CELESTE

Después de celebrar el rito, se han ido con las brujas á Ursaria.

ARIMÁN

Por esta otra parte, también nosotros nos iremos allá.

CELESTE

Pues vámonos.

ARIMÁN

Tú por delante. ¡Agur! Yo tengo que dar un gran rodeo.

CELESTE

¿Dónde nos veremos?

ARIMÁN

No te cuides de eso. Ya te encontraré yo cuando te necesite.

ESCENA IV

Buñolería de MALCARADO en las inmediaciones de Ursaria. ARIMÁN, ZAFRANIO y NADIR, vestidos de obreros, están junto á una mesa, desayunándose con café y churros; MALCARADO despacha en el mostrador. Entran sucesivamente el SANTO PAJÓN, DOÑA REBECA y BASILIO. Primeras horas de la mañana.

ARIMÁN

Sírvenos pronto, Malcarado, que tenemos prisa.

MALCARADO

(Sirviéndoles.) Allá va. ¿Pa qué tanta priesa, si vos pasáis el día ganduleando en las calles de Ursaria?

NADIR

No ganduleamos, tío Malcarado. ¿Qué sabes tú?

ZAFRANIO

Para nosotros el día es noche, y vivimos soterrados.

ARIMÁN

Trabajamos en el alcantarillado de la Gran Vía.

MALCARADO

Buen alcantarillado tenéis vosotros, vagos de día y danzantes de noche. En fin, ahí tenéis el café, y despavilad pronto. (Entra el Santo Pajón, que es un vejete, de oficio santero; lleva una urna-cepillo con la imagen del Niño Jesús, bien vestido y con zapatos de tisú de plata. Pide limosna en nombre del Niño, para una Comunidad de monjas. El verdadero nombre de este personaje es Pío José, pero en los pueblos que recorre es más conocido con el apodo de Santo Pajón.)

SANTO PAJÓN

(Desde la puerta.) La paz de Dios... (Dirígese al mostrador. Como parroquiano asiduo, no necesita pedir la mañana. Malcarado le sirve una copa de aguardiente. Mientras el santero empina el codo, entra doña Rebeca; dirígese á saludar á Zafranio, de quien es amiga.)

ZAFRANIO

¡Hola, señá Rebeca! ¿Viene usted á tomar la mañana?

REBECA

(Que es una bruja muy apersonada, alta y huesuda, con velo de ala de mosca.) Hijo, tomo mi copita ¡ay! para matar el maldito histérico, esta fatiguilla del estómago...

MALCARADO

Venga acá, señá Rebeca.

REBECA

(Cogiendo la copa.) Buenos días, Pajón. ¿Y tu Niño? ¡Ay, qué mono! Le daré un besito en el cristal. (Bebe.) Hoy me sobra un cinquito, y se lo voy á dar á tu Niño para que me dé un buen día. (Echa una moneda en el cepillo.)

ARIMÁN

(Acercándose.) Y yo, que también soy devoto del Niño, le voy á dar otros cinquito.

SANTO PAJÓN

Pues mi Niño, que es muy agradecido, os dará ciento por uno.

BASILIO

(Viejo criado y jardinero de un palacio próximo.) Se saluda al tío Malcarado, al tío Pajón y á toda la parroquia.

MALCARADO

Adelante, Basilio.

BASILIO

Mi churro, mi café con gotas. (Adelantándose al mostrador.) Eche usted y no se derrame, tío Malcarado.

ARIMÁN

¿Qué tal, Basilio? ¿Está usted contento en esa casa donde sirve?

BASILIO

¿Cómo no he de estar contento? Llevo más de cincuenta años con don Dióscoro de la Garfia; soy como de la familia.

NADIR

Dicen que eso de La Filantrópica va muy bien.

BASILIO

Sí; con esa máquina que ha inventado mi amo, entra mucho dinero en casa.

ARIMÁN

Yo tengo unos ahorrillos de lo que heredé de mi tío el alcalde de Tembleque, y los pondré en ese Montepío.

REBECA

Pues si yo heredara, como dicen, de un pariente mío lejano, que descende de los Virreyes del Perú, también impondría en ese Tesoro de los pobres.

SANTO PAJÓN

Buena, muy buena, es la casa de don Dióscoro. Siempre que voy allí, las tres señoritas me obsequian y me dan limosna.

ARIMÁN

Diga usted, Basilio: ¿es verdad que las tres niñas de la casa son bobas?

BASILIO

¡Qué disparate! ¿Bobas mis niñas? No, señor. La mayorcita, señorita Protasia, es un poco alelada de su natural; pero yo digo que bajo aquella capita manzurrona se esconde un talento muy pícaro... Ea, señores, yo me voy á mi obligación. (Vase Basilio.)

SANTO PAJÓN

(Cogiendo la urna.) Conque... tomada la mañanita, vamos á trabajar.

REBECA

(Ceremoniosa.) Trabajar es nuestro destino ¡ay! Hoy es sábado y tengo que recorrer catorce casas. Zafranio, ¿nos veremos luego?

ZAFRANIO

Comadre Rebeca, yo iré esta tarde á casa de la *Moñotriste*. (Van desfilando. Arimán y los otros diábolos salen los últimos.)

ARIMÁN

(Avanzando hacia la encrucijada próxima.) Separémonos aquí. Confío en que os ajustaréis estrictamente al plan convenido. Vosotros ya sabéis...

NADIR

Descuida. No discreparemos de lo pactado.

ARIMÁN

Visitad los lugares en que hierven el vicio y el libertinaje. Introduciós con palabra falaz en los cerebros dañados y revolved en ellos hasta que no quede una chispa de razón.

ZAFRANIO

Muy bien.

ARIMÁN

Soplad con todo vuestro aliento infernal en los corazones corrompidos, para que lleguen á la completa insensibilidad.

NADIR

Se hará. Y tú...

ARIMÁN

Yo trabajaré en esfera más alta. Desde hace unos días olfateo una res de mayor cuantía, y os juro, por las barbas del Padre Satán, que no he de parar hasta cobrarla.

FIN DEL CUADRO PRIMERO

CUADRO SEGUNDO

DECORACIÓN

Jardín en el lujoso hotel de Dióscoro, inmediaciones de Ursaria. A la derecha, la fachada del edificio con puerta y ventanas practicables. El ingreso á la puerta, por una escalinata. La entrada al jardín se supone por el foro izquierda. A la izquierda del proscenio un cenador bastante capaz, en el cual hay mesa donde estarán todos los objetos que se indican en el curso de la obra. Dentro y fuera del cenador, sillas rústicas. Es pleno día.

ESCENA PRIMERA

PROTASIA, CALIXTA, TEÓFILA y BASILIO

Calixta y Teófila son dos muchachas de diez y siete y diez y ocho años, lindas, pizpiretas y juguetonas. Protasia, la hija mayor, es desgarbada, sin ninguna gracia, y demuestra corta inteligencia. Al comenzar la escena las niñas menores corretean gozosas, y Basilio arregla las sillas rústicas y la mesa del cenador y recoge los papeles rotos y otros objetos que hay en el suelo. Protasia permanece en el foro inclinada sobre la tierra.

BASILIO

Niñas, tengan juicio y déjenme trabajar; bonito habéis dejado esto; papeles rotos, recortes de trapos...